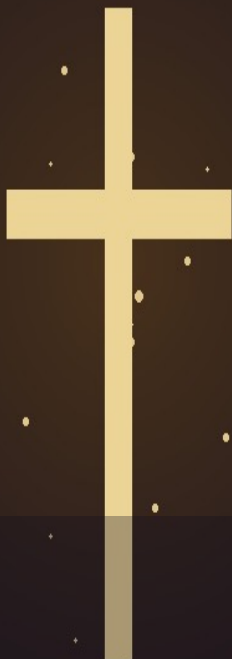


FRECUENCIA DIVINA



HODIE

**La Causa que no
Puede Esperar**

San Expedito · nueve días · una sola causa

MANUAL COMPLETO · EDICIÓN 2026

FRECUENCIA DIVINA

HODIE

La Causa que no Puede Esperar

*Manual del protocolo de nueve días
para lo que tiene fecha*

Material devocional de uso personal. Este manual no sustituye tratamiento médico, psicológico, jurídico ni financiero. Los textos históricos citados son de dominio público. Los relatos de favores recibidos son testimonios de fieles y no constituyen promesa de resultado.

ÍNDICE

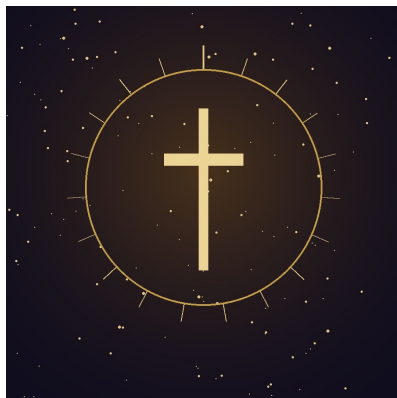
1	El cuervo y la cruz — quién fue y por qué se le pide lo urgente
2	Por qué postergás (y por qué no es pereza)
3	Una sola causa — la regla que hace funcionar el protocolo
4	El Papel de Hodie
5	La oración de las causas justas y urgentes
6	Los nueve minutos: cómo se escucha
7	La novena: nueve días, nueve órdenes
8	El día 19
9	La vela, la llave y la estampita
10	La promesa — y por qué se cumple
11	Cuando la causa es de otro
12	Qué hacer si el noveno día llega y no pasó nada
13	El agradecimiento: la parte que casi nadie hace
14	Tu bitácora de nueve días
15	Los tres errores que anulan la novena
16	Las preguntas que más nos hacen
17	Las nueve fichas para escribir

18 Historias de la devoción

19 Tu calendario de los 19

20 Las diez causas más pedidas

CAPÍTULO 1



El cuervo y la cruz

«*Cras, cras, cras.*»

lo que decía el cuervo

Expedito era oficial romano. Servía en las legiones de Diocleciano, en el siglo III, en una época en la que declararse cristiano equivalía a firmar una sentencia. La historia documentada sobre él es escasa: sabemos que fue martirizado y decapitado en el año 303, en Melitene, en la actual Turquía. Todo lo demás que se cuenta pertenece a la tradición popular, y conviene decirlo con todas las letras desde la primera página de este manual.

Pero esa tradición guarda una escena que sobrevivió mil setecientos años porque describe algo que te pasa a vos, hoy, en tu cocina.

Cuentan que el día en que Expedito decidió hacerse cristiano, el demonio se le apareció en forma de cuervo. El cuervo no le gritó insultos. No le prometió riquezas. No intentó convencerlo de que Dios no existía. Le gritó una sola palabra, repetida:

«*Cras. Cras. Cras.*»

Cras, en latín, significa mañana.

El demonio no necesitaba que Expedito dejara de creer. Le alcanzaba con que dejara la decisión para el día siguiente. Porque el día siguiente, cuando llegara, también tendría un cuervo.

Expedito pisó al cuervo y respondió una palabra sola:

«*Hodie.*»

Hoy.

LO QUE VES EN CADA IMAGEN SUYA

Desde entonces, la imagen de San Expedito es siempre la misma, y cada elemento cuenta esa escena: en la mano derecha, la cruz que dice HODIE, hoy. En la izquierda, la palma del martirio, el precio que pagó. Y bajo la bota, el cuervo con la palabra CRAS, mañana, aplastado. Si alguna vez ves una estampita suya, mirá al piso: el cuervo siempre está ahí.

Por eso, mil setecientos años después, es el santo al que la gente no le lleva cualquier cosa. Le lleva lo que tiene fecha: el trabajo que necesita este mes, el análisis que sale el jueves, el expediente que duerme hace dos años, la deuda que vence el día 10, las llaves de una casa que todavía no existe.

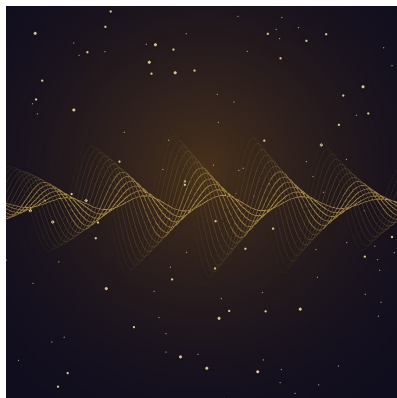
Un santo con horario

En Buenos Aires, su santuario está en el barrio de Balvanera. Cada día 19 del mes la fila da la vuelta a la manzana. El templo permanece abierto toda la noche y se celebra misa a medianoche. La gente llega con tres cosas en la mano: estampitas, velas rojas y las llaves de su casa, para que se las bendigan y no les falte techo.

Lo mismo ocurre en Chile, donde la devoción está registrada por la propia Iglesia; en Brasil; en Venezuela; y cada vez más en México, donde convive con San Judas Tadeo. Ninguna de esas personas hizo la fila por una promesa de marketing. Hicieron la fila porque tenían algo con fecha.

Y todas, sin excepción, tuvieron que vencer primero al mismo cuervo que vos vas a tener que vencer esta semana.

CAPÍTULO 2



Por qué postergás

«No es que no tengas fe. Es que tenés un cuervo.»

Hay una idea injusta que circula: quien posterga es vago. Es falso, y además es inútil, porque acusarte de vaga nunca te hizo llamar al abogado.

Lo que en realidad ocurre es más simple y más humano. Postergás lo que tiene carga emocional. Nadie posterga pedir una pizza. Se posterga el llamado que puede terminar en una mala noticia, el mensaje que puede recibir un no, el número que puede confirmar que la deuda es peor de lo que pensabas.

Mirá tu propia lista mental. Lo que venís pateando no es lo más difícil: es lo que más miedo te da saber.

LA TRAMPA DE LAS TRES FRASES

«Mañana lo hago con la cabeza más fresca.» La cabeza nunca está más fresca: está más cansada, porque cargó el asunto un día más.

«Todavía falta.» Falta hasta que no falta, y entonces ya es tarde para hacerlo bien.

«Cuando tenga todo listo, arranco.» Nunca vas a tener todo listo. Ese es el punto.

El cuervo no discute con tu fe. Discute con tu calendario.

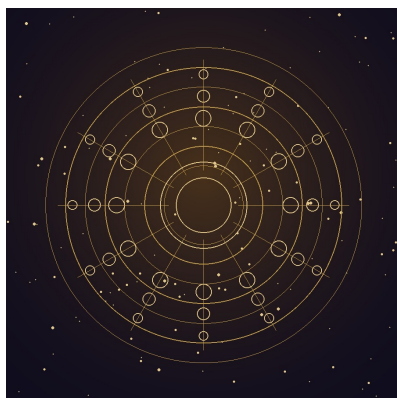
Qué hace este protocolo con eso

Este manual no te va a pedir fuerza de voluntad, ni levantarte a las cinco, ni cortar el azúcar, ni cambiar de vida. Te va a pedir tres cosas concretas durante nueve días:

1. Escribir una sola causa, en una frase.
2. Escuchar nueve minutos, una vez por día, siempre a la misma hora.
3. Cumplir una orden por día: una acción chica, del tamaño de un mensaje o una llamada.

Eso es todo. El resto lo hace la repetición. Y la repetición, en nueve días, hace algo que la fuerza de voluntad nunca logró: te acostumbra a decir hodie sin pensarlo.

CAPÍTULO 3



Una sola causa

«Al que pide por todo, no le contestan nada.»

La regla más importante del protocolo es la que más cuesta obedecer: una sola causa.

La tentación es hacer una lista. La salud de tu madre, el trabajo de tu hijo, la deuda, la casa, el juicio, el matrimonio. Y la lista, en apariencia, es más devota: pedís por todos. En la práctica, la lista es la forma más elegante de no pedir por nada, porque tu atención se reparte y ninguna de las nueve órdenes puede cumplirse.

San Expedito no atendía multitudes. Atendía casos. Uno por uno, con nombre y con fecha. Este protocolo funciona igual.

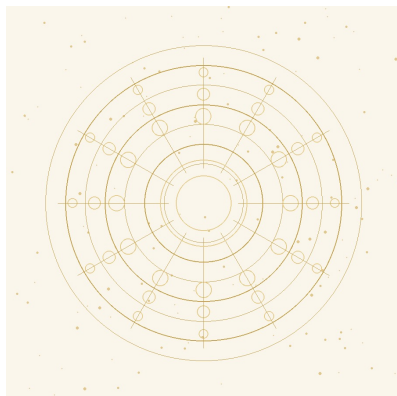
Cómo elegir, si tenés varias

- La que tiene fecha más cercana. Si algo vence el día 10, esa es.
- Si ninguna tiene fecha: la que aparece cuando apagás la luz. Esa es.
- Si dos aparecen: la que, resuelta, destraba a la otra. Casi siempre hay una que es la llave de la otra.

LAS OTRAS CAUSAS NO SE PIERDEN

Se anotan en la última página de este manual, en la lista de espera. Cuando terminen estos nueve días, empezás otros nueve con la siguiente. Nueve días no es mucho. Diez años pateando la misma llamada, eso sí es mucho.

CAPÍTULO 4



El Papel de Hodie

Antes del primer audio, vas a escribir una frase. No el problema entero: la frase. Lo que venís postergando, dicho de manera que se pueda hacer.

La diferencia entre las dos formas de escribir lo mismo decide todo el protocolo:

Así NO	Así SÍ
«El tema de la casa.»	«Llamar a la inmobiliaria y pedir el listado de requisitos.»
«Mi salud.»	«Sacar el turno para el análisis que vengo pateando desde marzo.»
«La plata.»	«Escribir el número real de la deuda y decírselo a mi hermano.»
«El juicio.»	«Llamar al estudio y preguntar en qué quedó mi expediente.»

Fijate el patrón: la columna de la derecha empieza con un verbo y cabe en un día. La de la izquierda es un tema; los temas no se resuelven, se arrastran.

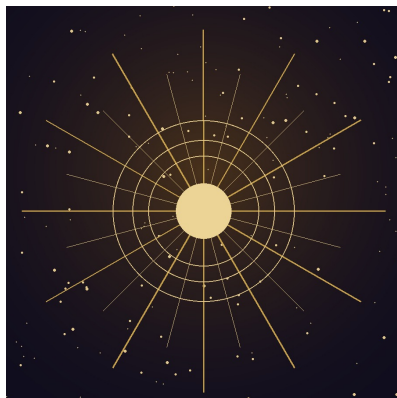
El gesto físico

1. Escribí la frase en un papel. A mano, no en el teléfono.
2. Dobla el papel dos veces.
3. Ponelo debajo del vaso de agua que vas a tener al lado mientras escuchás.
4. No lo vuelvas a abrir hasta el noveno día.

¿Por qué a mano y por qué debajo del vaso? Porque la devoción popular siempre pidió un gesto con el cuerpo: la vela que se enciende, la llave que se levanta, la estampita que se reparte. El gesto no es superstición: es la manera que tiene la cabeza de entender que algo empezó.

Mi causa, en una frase:

CAPÍTULO 5



La oración

Esta es la oración tradicional a San Expedito, la que se reza en los santuarios de Argentina, Chile y Brasil. Es de dominio público y la vas a encontrar, con mínimas variantes, en cualquier estampita. Se reza una vez por día, durante los nueve días, con una vela roja encendida si podés.

Mi San Expedito de las causas justas y urgentes, interceded por mí ante Nuestro Señor Jesucristo.

Socorredme en esta hora de aflicción y desesperanza.

Vos que sois el santo guerrero, el santo de los afligidos, el santo de los desesperados, el santo de las causas urgentes.

Protegedme, ayudadme, dadme fuerza, coraje y serenidad.

Atended a mi pedido: (acá se dice la causa, la que escribiste en el papel).

Ayudadme a superar estas horas difíciles. Protegedme de todos los que puedan perjudicarme.

Protegedme a mí y a mi familia. Atended a mi pedido con urgencia.

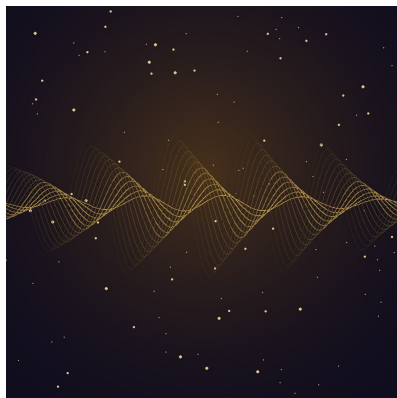
Devolvedme la paz y la tranquilidad.

Seré agradecido por el resto de mi vida y propagaré vuestro nombre a todos los que tienen fe. Amén.

LAS DOS PARTES QUE LA GENTE SALTEA

La oración termina con dos compromisos, y no son adorno: «seré agradecido» y «propagaré vuestro nombre». En la tradición, quien recibe la gracia lo cuenta. Por eso existen los avisos en los diarios, los carteles en las esquinas y los posteos que dicen "Gracias San Expedito por el favor recibido". El capítulo 13 explica por qué esa parte importa incluso si no sos devota.

CAPÍTULO 6



Los nueve minutos

El audio que acompaña este manual dura nueve minutos: uno por cada día de la novena. Se escucha una vez por día, siempre a la misma hora. Si podés elegir, que sean las 19.

Minuto	Qué hacés	Qué suena
0 – 1	Nada. Vaso de agua, papel debajo, ojos abiertos.	Las 19 campanadas del día 19.
1 – 2	Leés tu frase en voz baja. Una sola vez.	Tu nombre y la instrucción.
2 – 7	Ojos cerrados. No repitas el pedido.	La oración narrada sobre la frecuencia.
7 – 9	Soltás. Pensás en la única cosa que vas a hacer hoy.	Frecuencia grave y las tres campanadas del cierre.

Por qué no se repite el pedido

Porque repetir el pedido es la forma piadosa de la ansiedad. Vos ya lo dijiste, y está escrito en el papel. Los últimos dos minutos no son para pedir: son para soltar y para elegir la única acción de hoy.

La versión de emergencia

Si el día es hoy — el resultado, la entrevista, la audiencia, la llamada — existe una versión de tres minutos. Esa no se escucha acostada: se escucha de pie, antes de entrar. Está pensada para el pasillo, el auto o el baño de la oficina.

CON AURICULARES, SI PODÉS

La frecuencia trabaja con dos tonos muy cercanos, uno en cada oído. Sin auriculares funciona igual como sonido, pero esa capa se pierde. No hace falta comprar nada especial: los que vinieron con tu teléfono alcanzan.

CAPÍTULO 7



La novena

«Nueve días. Una orden por día. Ninguna se pasa para mañana.»

La novena tradicional son nueve días de la misma oración. Este protocolo agrega una sola cosa: cada día tiene una orden, y cada orden fue diseñada para durar menos de diez minutos. Si una te lleva más, la hiciste más grande de lo necesario.

Día 1 · Escribilo — La causa, en una frase, con un verbo adelante. Hoy no se resuelve: hoy se nombra. La mayoría de la gente nunca llegó a escribirlo, y por eso lo carga hace años.

Día 2 · Nombralo — Decí en voz alta el nombre de la persona que tiene la llave: el abogado, la médica, tu hermano, el de recursos

humanos. Escríbelo al lado de tu frase. Una causa siempre tiene un nombre humano.

Día 3 · El primer paso — Hacé hoy la parte más chica y más fea: buscar el número, abrir el mail viejo, encontrar el papel. No la parte grande. La fea.

Día 4 · La llave — Poné la llave de tu casa sobre el papel mientras escuchás. Es lo que hace la gente en el santuario cada 19. Si tu causa es de trabajo, poné también la tarjeta o el carnet.

Día 5 · El número — Escribí cuánto falta: en plata, en días, en firmas, en kilos. Mirar el número da miedo un minuto y alivio el resto del día, porque lo vuelve finito.

Día 6 · El mensaje — Mandá el mensaje que venís evitando. Corto. Sin explicar de más y sin pedir perdón por escribir.

Día 7 · La vela roja — Encendé la vela y volvé a leer tu frase. Preguntate qué cambió desde el día uno. Aunque sea poco, escribilo.

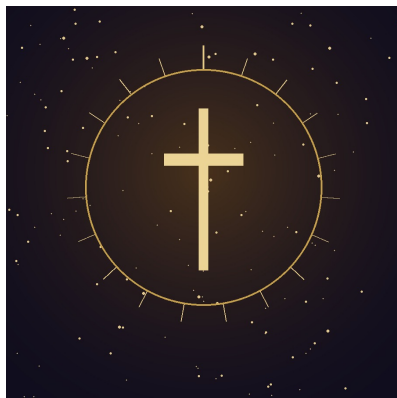
Día 8 · La promesa — Escribí qué vas a hacer cuando llegue. Algo posible: una misa, una donación, repartir estampitas, ayudar a alguien con lo mismo. Promesa hecha, promesa cumplida.

Día 9 · El aviso — Contale a una persona qué hiciste en estos nueve días. No el resultado: lo que hiciste.

SI UN DÍA SE TE PASA

No empieces de nuevo. Retomá donde estabas y sumá un día al final. El cuervo también gana cuando te convence de que ya arruinaste todo y mejor arrancás el mes que viene.

CAPÍTULO 8



El día 19

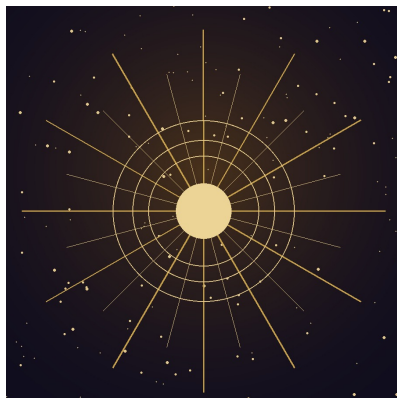
Su fiesta es el 19 de abril, pero la devoción no espera un año: se renueva el 19 de cada mes. Ese día los santuarios se llenan, se bendicen las llaves y las estampitas, y mucha gente cumple ahí la promesa que hizo.

Para vos, el 19 va a ser una fecha de trabajo:

- Releés tu frase del mes anterior.
- Escribís qué se movió y qué no.
- Elegís la causa del mes que empieza.
- Escuchás el audio completo, aunque ya no estés en la novena.

En doce meses vas a tener doce frases escritas. Esa lista, releída de un tirón, es la prueba más honesta de si tu vida se movió o si el cuervo ganó otra vez.

CAPÍTULO 9



La vela, la llave y la estampita

La vela roja

El rojo es el color del mártir y, en la devoción popular, el de la urgencia. No hace falta que sea bendecida ni cara. Se enciende al empezar el audio y se apaga al terminar; no se deja sola ni encendida toda la noche.

La llave

Levantar las llaves en la bendición del día 19 es una costumbre concreta del santuario: se pide para que no falte techo. En tu casa, poner la llave sobre el papel cumple la misma función: aquello que pedís tiene una puerta, y las puertas se abren con llaves que ya tenés.

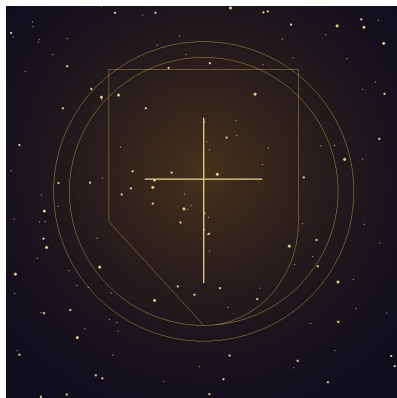
La estampita

Quien recibe la gracia compra estampitas y las reparte. Es, textualmente, la promesa de la oración: propagaré vuestro nombre. No es marketing antiguo: es la forma que encontró la gente de devolver algo cuando no tiene con qué pagar.

NADA DE ESTO ES OBLIGATORIO

Si no tenés vela, alcanzan las manos abiertas. Si no querés repartir estampitas, contá tu historia. El gesto importa porque compromete el cuerpo, no porque el cielo cobre peaje.

CAPÍTULO 10



La promesa

«Promesa hecha, promesa cumplida.»

En la devoción a San Expedito la promesa ocupa un lugar central, y viene con una advertencia repetida durante generaciones: si prometés, cumplís.

Mirado sin misticismo, es una regla de conducta excelente. Quien se acostumbra a cumplir lo que promete cuando recibe algo, se acostumbra a cumplir lo que promete siempre. Y las causas urgentes de la vida adulta casi siempre se atascaron porque alguien —a veces vos— no cumplió algo.

Promesas que funcionan

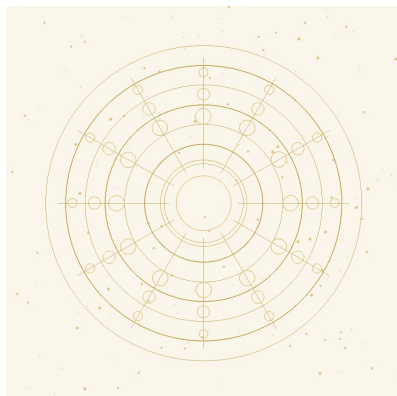
- Repartir estampitas o compartir la oración con quien está pasando lo mismo.
- Una misa, una vela en su día, una visita al santuario si vivís cerca.
- Una donación proporcional a lo que recibiste, no simbólica.
- Ayudar, con tu tiempo, a alguien atascado en la misma causa que vos.

Promesas que no

- Las imposibles («no voy a enojarme nunca más»).
- Las que dependen de otro.
- Las que no tienen fecha.

Mi promesa:

CAPÍTULO 11



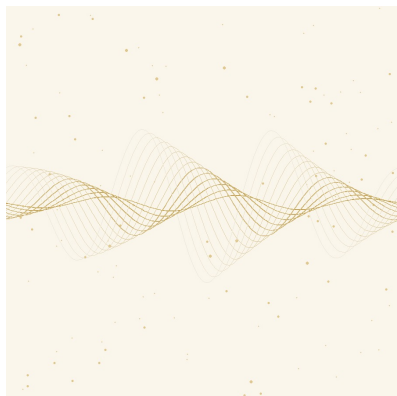
Cuando la causa es de otro

Muchas veces la causa urgente no es tuya: es la salud de tu madre, el trabajo de tu hijo, el juicio de tu hermana. El protocolo funciona igual, con dos ajustes.

1. La frase se escribe igual, pero la acción del día tiene que ser tuya. No podés poner en tu papel algo que solo otro puede hacer. «Que mi hijo consiga trabajo» no es una frase; «armarle el currículum y mandárselo hoy» sí lo es.
2. La orden del día 6 —el mensaje— casi siempre es a esa persona, y casi siempre es más corta de lo que pensás.

LO QUE NO DEPENDE DE VOS

Hay una parte que no está en tu mano y nunca lo estuvo. El protocolo separa esas dos partes a propósito: vos hacés la tuya en nueve días, y soltás la otra durante dos minutos, todos los días. Esa separación, sola, ya baja la ansiedad.



Si el noveno día llega y no pasó nada

Puede pasar. Y es acá donde se ve si un material es honesto.

Primero, revisá lo concreto: de las nueve órdenes, ¿cuántas cumpliste? Si cumpliste tres, la novena no falló: no se hizo. Si cumpliste ocho y la causa sigue abierta, seguí leyendo.

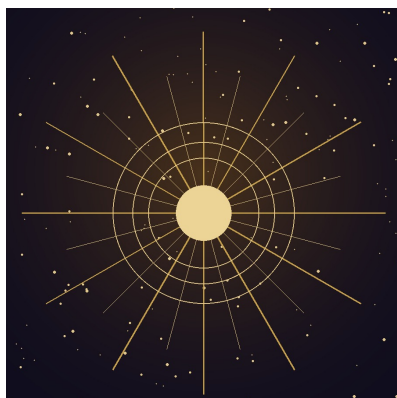
Tres posibilidades reales

1. La causa se movió y no lo viste. Compará el papel del día 1 con la realidad de hoy. Muchas veces el expediente avanzó, el turno se sacó, el número se supo: lo que no llegó fue el final.
2. La causa era más grande que nueve días. Entonces la frase estaba mal escrita: era un tema, no una acción. Reescribila y empezá otros nueve.

3. La respuesta fue no. Duele, y también es una respuesta. Un no claro libera meses de espera; y casi siempre destraba la causa siguiente.

Lo que no vas a hacer es empezar otra vez la misma novena con el mismo texto y la misma pasividad. Eso ya no es fe: es el cuervo, disfrazado de devoción.

CAPÍTULO 13



El agradecimiento

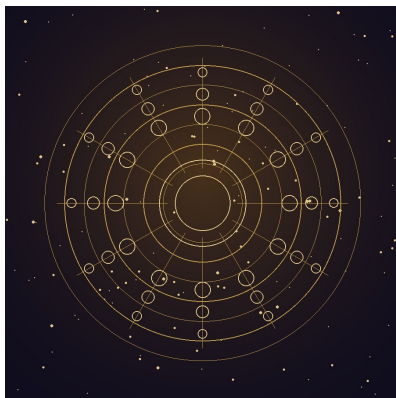
La parte que casi nadie hace, y la que la tradición considera obligatoria.

Cuando la gracia llega, se agradece en público. Así nació esta devoción: no la difundió una campaña, la difundieron miles de personas que pusieron un aviso, un cartel o un posteo diciendo "Gracias San Expedito por el favor recibido".

Aunque no seas devota, hay una razón práctica: contar lo que salió bien fija el recuerdo de que hacer hoy funcionó. Y la próxima vez que el cuervo te grite cras, vas a tener una prueba escrita, con fecha, de la vez que le ganaste.

Gracias San Expedito por:

CAPÍTULO 14



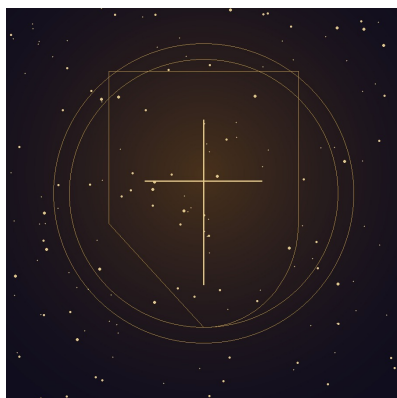
Tu bitácora de nueve días

Una línea por día. Solo dos cosas: la orden que cumpliste y qué se movió.

Día	Orden cumplida	Qué se movió
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		

Causas en lista de espera (para las próximas novenas):

CAPÍTULO 15



Los tres errores que anulan la novena

Error 1 • Pedir por todo

Ya lo dijimos en el capítulo tres, pero es el error que más se repite y por eso vuelve acá: la lista larga es la forma devota de no decidir. Si al noveno día tu papel tiene cinco frases, no hiciste una novena: hiciste un inventario de angustias.

Error 2 • Confundir rezar con rumiar

Rumiar es repetir el problema en la cabeza, de noche, con la misma película y el mismo final. Se parece a rezar porque usa las mismas palabras, pero deja el cuerpo peor. La diferencia es simple: rezar termina en una acción; rumiar termina en otra vuelta. Por eso el audio no te deja repetir el pedido en los últimos dos minutos: ahí se

elige qué se hace hoy.

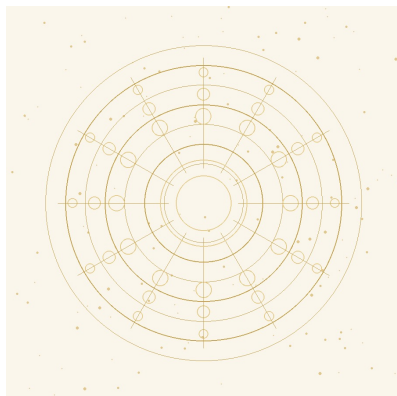
Error 3 · Esperar la señal para actuar

Mucha gente pide una señal antes de dar el paso. Y la señal, cuando llega, casi siempre llega después del paso, no antes. Expedito no esperó la señal: pisó al cuervo y después vino todo lo demás. Si tu novena depende de una señal para empezar, ya tenés la respuesta: la señal es este manual en tu mano.

EL CUARTO ERROR, EL MÁS SUTIL

Contarle a todo el mundo que empezaste. Hablar de lo que vas a hacer da el mismo alivio que hacerlo, y baja las ganas de hacerlo. Por eso el aviso está recién en el día 9: primero se cumple, después se cuenta.

CAPÍTULO 16



Las preguntas que más nos hacen

¿Tengo que ser católica?

No. El protocolo funciona con la oración porque esa es su tradición, pero las nueve órdenes son acciones concretas y no dependen de tu credo. Si no querés rezar, leé la oración como lo que también es: un texto de coraje escrito para alguien que tenía miedo.

¿Puedo escuchar el audio dos veces por día?

Podés, pero no sirve de mucho. La novena mide días, no repeticiones. Si tenés ansiedad en el medio del día, usá la versión de emergencia de tres minutos: para eso está.

¿Y si me olvido del horario?

Escuchalo igual, más tarde. El horario fijo ayuda al hábito; la constancia importa más que la puntualidad.

¿Sirve para pedir dinero?

Sirve para pedir por una causa que tiene fecha, y muchas veces esa causa involucra dinero: una deuda, un cobro, un trabajo. Lo que este manual no hace es prometerte una cifra. Ninguna oración es una inversión.

¿Puedo hacer la novena por otra persona sin que se entere?

Sí. Es una de las formas más antiguas de la devoción. Revisá el capítulo once: la acción del día tiene que ser tuya.

¿Qué hago con el papel al final?

Si la causa se resolvió, guardalo con lo que escribiste el día 9. Si no, empezá una nueva frase en un papel nuevo. El viejo no se rompe con bronca: se guarda. Dentro de un año vas a querer leerlo.

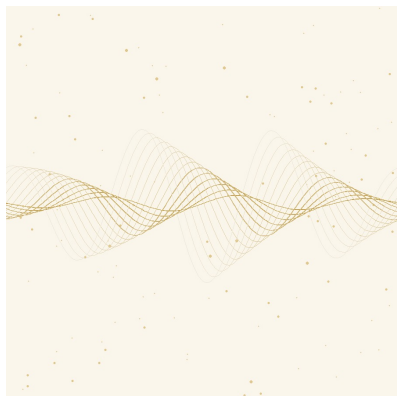
¿Se puede repetir la misma causa el mes que viene?

Sí, si la reescribís con una acción distinta. Repetir la misma frase nueve días más, sin cambiar nada, es el cuervo otra vez.

¿Hay una hora mejor?

Las 19, por el día 19. Pero la mejor hora es la que vas a poder cumplir nueve días seguidos.

CAPÍTULO 17



Las nueve fichas

Una página por día. Imprimilas, o escribí directamente acá. Al terminar, esta sección es tu prueba: nueve días, nueve acciones, con fecha.

DÍA 1

Escribí la causa en una frase, con un verbo adelante.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 2

Escribí el nombre de la persona que tiene la llave.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 3

Hacé la parte más chica y más fea. Anotá cuál fue.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 4

Poné la llave sobre el papel mientras escuchás.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 5

Escribí el número: cuánto falta.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 6

Mandá el mensaje que venías evitando.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 7

Encendé la vela y releé tu frase.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 8

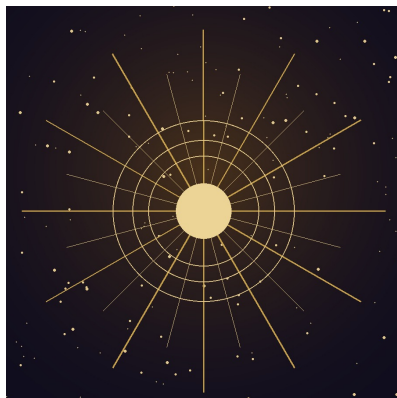
Escribí tu promesa.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no

DÍA 9

Contale a una persona lo que hiciste.

¿Lo cumplí hoy? ☐ Sí ☐ Todavía no



Historias de la devoción

«No son milagros probados. Son lo que la gente cuenta.»

Conviene decirlo antes de contar: ninguno de estos casos es un milagro reconocido por la Iglesia. Son testimonios que circulan en los medios y entre los devotos. Los incluimos porque explican por qué la devoción creció tanto en los últimos treinta años, no como promesa de lo que te va a pasar a vos.

La fila que da la vuelta a la manzana

Cada 19, en Balvanera, se repite la misma escena: gente que espera horas para tocar la imagen, con las llaves en la mano. Los diarios argentinos la cubren año tras año. Lo llamativo no es la cantidad: es qué lleva cada uno. Casi nadie pide algo abstracto. Piden por un papel, un turno, una entrevista, una fecha.

Los avisos en el diario

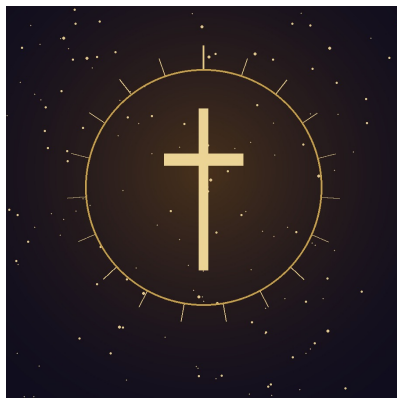
Durante décadas, los clasificados de los diarios de Argentina, Paraguay y Chile tuvieron una sección improbable: avisos pagados que dicen «Gracias San Expedito por el favor recibido», firmados con iniciales. Nadie los obliga. Es la promesa de la oración cumpliéndose: propagaré vuestro nombre.

Los casos que se cuentan

- Un hombre que despertó de un estado vegetativo, contado por su familia en televisión.
- Una mujer con una orden de deportación que rezó cuarenta días; la ley cambió antes de su fecha.
- Una nuera que quedó embarazada un mes después del pedido, tras años de intentos.
- Decenas de relatos de trabajo que apareció "al día siguiente" y de expedientes dormidos que se movieron en una semana.

Repetimos: son relatos. Lo que sí se puede afirmar sin exagerar es esto: todas esas personas hicieron algo el mismo día en que pidieron. Ninguna se quedó esperando.

CAPÍTULO 19

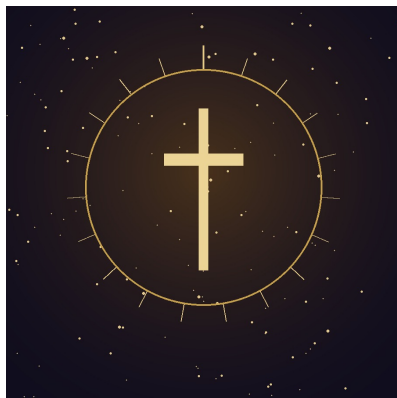


Tu calendario de los 19

Doce meses. Una frase por mes. Al final del año, esta página es el mapa de lo que se movió.

Mes 19	Mi causa de ese mes	¿Se resolvió?
Enero		
Febrero		
Marzo		
Abril		
Mayo		
Junio		
Julio		
Agosto		
Septiembre		
Octubre		
Noviembre		
Diciembre		

CAPÍTULO 20



Las diez causas más pedidas

«*Hodie. Hoy.*»

la única palabra del método

En los santuarios donde se le reza, las peticiones se repiten. Estas son las diez que aparecen una y otra vez, con lo que en cada caso hay que hacer además de rezar. Buscá la tuya y hacé la línea de la derecha hoy mismo.

La causa	Tu parte, hoy
Un trabajo que no llega	Mandar una postulación concreta, con nombre y apellido del destinatario.
Un pago que no entra	Escribir el mensaje de cobro. Uno solo, cortés y con fecha.
Papeles trabados	Averiguar el nombre exacto del trámite y qué falta. Una llamada.
Una deuda que crece	Anotar el número real, completo. La mayoría no lo sabe de memoria.
Una enfermedad sin diagnóstico	Pedir el turno. No el estudio: el turno.
Una mudanza que no se define	Fijar la fecha, aunque sea provisoria, y decírsela a alguien.
Un juicio o una audiencia	Escribirle al abogado la pregunta que venís posponiendo.
Una relación en el límite	Decir una frase verdadera, de hoy, no el reproche de hace dos años.
Un examen o una entrega	Empezar por veinte minutos. Con reloj.
Una decisión personal	Escribirla en una sola frase en el Papel de Hodie.

La regla que está detrás de las diez

Mirá la columna de la derecha otra vez. En los diez casos, la acción de hoy es chica, concreta y hecha por vos. Ninguna resuelve el problema. Todas lo mueven.

Esa es, entera, la teología práctica de esta devoción: el santo del hodie no te saca el problema de encima, te saca la parálisis. Lo que se

destraba es tu mano, y después se destraba el resto.

SI TU CAUSA NO ESTÁ EN LA LISTA

Escribila en una frase que empiece con un verbo y termine con una fecha. Si no podés, es porque todavía son dos causas y no una. Volvé al capítulo tres.

Mi causa, en una frase, y mi acción de hoy:

PARA GUARDAR

Las tres palabras

«Cras es lo que dice el cuervo.»

«Hodie es lo que decís vos.»

«Gracias es lo que se dice después.»

Tu audio de nueve minutos, la versión de emergencia de tres y este manual son tuyos para siempre. Volvé cada 19.

Frecuencia Divina · HODIE — La Causa que no Puede Esperar · edición 2026. Material devocional de uso personal, prohibida su reventa. La oración a San Expedito pertenece a la tradición popular y es de dominio público. Los relatos de favores recibidos son testimonios de fieles y no constituyen promesa de resultado de ningún tipo.